



Spanish Language Literary
Magazine 2014



PACIENCIA • Emma Shockley • *fotografía digital* • Sarachí, Costa Rica

AZAHARES

2014

Azahares is the University of Arkansas - Fort Smith's premier Spanish-language literary magazine. The primary purpose of this magazine is to provide students and community members with an arena for creative expression in the Spanish language, as well as a literary space for writing that presents the themes of the Latino experience. The *azahar*, or orange blossom, is a flower of special meaning. Representative of new life and purity, *azahares* form part of the iconic tradition of the Spanish-speaking world, embodying a freshness of spirit and perspective captured with this publication. Although *Azahares* predominantly highlights student work, submissions are open to all members of the community.

Mary Sobhani
Managing Editor

Editorial Board

Dr. Rosario Nolasco-Schultheiss
Dr. Brenda Ross
Dr. Francesco Tarelli
Madeline Martínez

Designer
Maegan Riley

Special thanks to Dr. Paul Beran, Chancellor, Dr. Ray Wallace, Provost and Senior Vice Chancellor, and Dr. Joe Hardin, Dean of the College of Languages and Communication, all of whom were indispensable in the successful completion and publication of *Azahares*.

The views and opinions expressed herein do not necessarily represent those of the University of Arkansas - Fort Smith or the *Azahares* editorial board.

ÍNDICE DE OBRAS

Paciencia, Emma Shockley.....portada interior	Warm Front, Forest Emberfrost 35-38
Cámbiame, Iris C. Permuy 3	VOCES DE LA JUVENTUD..... 39
Cielo, Emanuel Xavier 4-5	Being Hispanic, Anthony Calleros 40
El llanto de la inmigrante, Miriam Carreón 6	Determinada y fuerte, Kimberly Herrera..... 41
Fragmentos de capítulo dos: Cómo me hice mexicana, Sierra Mendoza..... 7-10	Dreams, Greg Cervantes y Jovani Bonilla..... 42
Ambar, Brenda Ross.....11	Familia, Sindy Chávez..... 42
Caminando por las calles de España, Sarah Ramírez..... 12	La risa del demonio, Gabriela Ramírez 43
Delirio, Marden I. Ortiz..... 13	La familia, Valeria Fraire..... 43
El pacto, E. G. Willy 14-22	Latinos son trabajadores, Chris Soto..... 44
Historia de una historia, Iris C. Permuy 23	Linda mujer, Ariana Soriano..... 44
I Don't Chase Rainbows /No persigo arco iris, Manuel Rodríguez 24	Somos unidos, Kristine Frazier..... 45
Vida, Manuel Rodríguez..... 25	Sugar Skull, Kristine Frazier 46
Monolingüe, José López..... 25	Latinos trabajadores, Roxana Valdez..... 47
Colombia, José López 26	Mi pasión, José Francisco Almaraz 48
En armonía, José López 27	Vida, Luis Martínez 48
La neblina, Emma Shockley 28	Orgullo, Evelyn Pinto..... 49
Torero mexicano, Sarah Ramírez..... 29	Soy, Angie Marroquín 50
Ledesma, Sarah Ramírez.....30	Tamales, Luis Raya 51
Quiapo, John Paul Egalin Abellera 31-32	Tienes que entender, Roxana Valdez 51
Los hijos de Magdalena, Emanuel Xavier..... 33	Lista De Contribuidores 52-55
El fiel centinela, Silvia Rosales..... 34	<i>Call for Submissions</i> 56
	El día de los muertos, Yazmin Custañón contratapa interior

CÁMBIAME

Iris C. Permuy

Cámbiame.

Cámbiame de modo que no me escape,
que no plante rosas de los vientos en mil jardines,
que no navegue rumbo fijo a la deriva,
que deje de escribir mi nombre en mil buzones.

Cálmame.

Cámbiame de modo que el mundo me quede grande,
que mi claustrofobia de repente se disipe,
que la libertad de ser muy libre me supere,
que saltar fronteras se presente como esfuerzo innecesario.

Sálvame.

Cámbiame de modo que hable sólo tu idioma,
que no intente saborear la geografía entera,
que los mapas se me mezclen y no me canten promesas,
que quiera con todas mis fuerzas un ancla a tierra.

Cámbiame.

Cámbiame por otra.

CIELO

Emanuel Xavier

amante con la distancia de una estrella
en una noche clara
Siempre te hallaré
en el mismo lugar
ayudándome a encontrar mi vocación
mientras acurrucado en los tejados
imagino que brillas sólo por mí

Cuando dijiste que querías manejar más allá de la frontera
presentarme a todos tus primos
para que fueran testigos de nuestro amor
Tienes que saber que te tomaría de la mano hasta México

Me tragaría todos tus demonios con mis besos
Lo que vi en tus ojos es que el lujo no es una piedra preciosa
Es leer la más hermosa poesía escrita en la piel
soñando que algún día reclinaré esta cabeza con cicatrices
en tu hombro tatuado

Como el cielo allá arriba, quiero ampliar los espacios entre nosotros
de Bushwick hasta Aztlán
Quiero llevarte a los proyectos de Coney Island
donde perdí por primera vez mi inocencia
porque contigo he encontrado una nueva ética
Quiero ir contigo a ese callejón
donde comenzaron tus pesadillas
desdoblar tu corazón y arrastrarme dentro
para que siempre me lleves en tu alma
Quiero llevarte a los muelles
donde aprendí a sobrevivir
mirar hacia el río Hudson
y orar por todas las divas ahogadas
Quiero ser tu Río Grande y guiarte a salvo hasta tu libertad
y las sonrisas inocentes de los niños hambrientos de inspiración
Quiero bañarte en aguas espirituales y prender velas
a la Santa Muerte
tiernamente acariciando tu corazón y tu cuerpo

con estos labios suavizados por Chap Stick
Contigo, quiero disfrutar todo desde cuchifrito
hasta chile con papa y nopal
Quiero mostrarte el barrio donde crecí
y donde eventualmente casi me mataron
Todavía estoy aquí agradecido de la oportunidad
de algún día tenerte entre mis brazos

Mirando a la luna que ambos compartimos,
doy respuesta a estas preguntas-
la mejor carcajada que tuve
fue probablemente provocada por el niño malcriado en mí
La verdad más transformadora que dije
se llamó "Deliverance"
La persona que más me hizo daño en esta vida
es al que más me parezco
Es la razón por la que deseo y temo ser padre

cómo quisiera decir que fuiste mi primer amor
como hubiera querido ser tu sol
calentando esa adorable piel canela
Me quedaré con este recuerdo y con el sonido apagado de tu voz

tal vez nunca leíste mi poema
tal vez vivimos en un tiempo prestado
tal vez fue muy tarde para ser el elegido
tal vez no soy el elegido
que se interpondrá entre esta ruda religión de relaciones
mas sin embargo
peleamos en esta revolución
juntos
debajo del mismo cielo

Cuando sientas una brisa
recuerda
mi cielo
recuerda

Esperaré por el coraje de tus promesas
Esperaré hasta que llegue nuestro día

EL LLANTO DE LA INMIGRANTE

Miriam Carreón

Dispuesta a enfrentarlo todo
Con el fin de obtener un mejor futuro
Dejo atrás a mi familia
Hostigando el sueño que he traído.

Abrigo conmigo mis esperanzas
Y dejo a manos del coyote mi confianza.
En mi viaje serpientes venenosas me encuentro.
Animales con dos patas me enfrento.

En mi rostro hay huellas de dolor y decepción.
Me doy cuenta de las terribles condiciones
en las que uno tiene que viajar,
para buscar el sueño americano.

Mientras camino en el inmenso mar de arena
Y cruzo bajo el furioso canal de aguas negras
De pronto vienen a mí los buenos recuerdos
De mi familia y de la tierra en donde nací.

Cruzo las corrientes donde mi cuerpo
lucha desesperadamente.
Clamo a Dios, "No me desampares"
No quiero ser una de los miles que han caído.

FRAGMENTOS DE CAPÍTULO DOS: CÓMO ME HICE MEXICANA

Sierra Mendoza

Yo coseché mi cultura mexicana en su lugar de origen, en la tierra negra de las parcelas de mi abuelo y las rosas consentidas de los jardines de mi abuela. Cuando vine a Estados Unidos, las semillitas de ese lugar de mi niñez venían conmigo en los bolsillos del vestido amarillo que mi abuela me cosió, enredados en mi cabello, en los rincones de mis maletas, y tras las pupilas; siempre observando y siempre tomando parte de esta, mi nueva vida.

Mis hermanitas y yo siempre fuimos “las otras” en todas las casas de parientes. Todos sabían que a nosotras, nuestros papás no nos querían, y sus ojos no podían esconderlo. Siempre que aparecíamos por sus vidas, creábamos un dilema moral. ¿Qué hacer con ellas? Esa era la pregunta. Mi hermanita menor, con todos los deditos en la boca, miraba hacia los adultos con confianza, mientras yo, resintiendo su inocencia, tenía que recordar que ella aún los veía como héroes. Y de una manera, si lo fueron, ya que el resultado de una discusión entre mis tíos y mi padre, esa noche, fue la decisión de llevarnos a México a vivir con mis abuelos.

Para mí, era el verano después del segundo grado y nunca había viajado fuera del país. Lo único que podía llamar ‘mío’ en ese viaje eran mis hermanas, y ellas igual. No teníamos nada y hasta el vestido que llevaba puesto era prestado, ya que cuando se hizo el plan de echarnos a México, se hizo pensando en objetos, y ellos no necesitan un osito para dormir; a ellos no les cala el frío. Y además, nuestras pertenencias no ocupaban tanto espacio en la vida de mi papá o de mi mamá; nuestros vestidos no hacían preguntas, y cuando eran testigos de la injusticia, a ellos no les traicionaba la expresión.

.....“¿Y este?” Mi abuelita, con paciencia eterna, miraba una vez más el dulce que Christina le mostraba entre dedos pegajosos. “Esa es una colación- muérdela, tiene un cacahuete en el centro”. Esta era una de las cosas favoritas que nos gustaba hacer los sábados por la mañana. Mi abuela se despertaba cuando los gallos cantaban afuera y todo el paisaje estaba ahogado en azul. Nos gustaba mirar cada paso que tomaba como si fuera una obra de arte; hasta la manera que se lavaba el rostro, el agua fría corriendo entre las palmas de sus manos, era un acto fascinante. Veíamos cómo limpiaba el nixtamal cuidadosamente, enjuagándolo varias veces hasta que el agua corría clara. Al terminar, se ponía el rebozo con un movimiento florituroesco y como si no supiera la respuesta, nos preguntaba, “¿Niñas, vienen conmigo al molino?” Christina y yo, casi sufriendo un ataque cardíaco, corríamos tras ella por miedo de que nos dejara atrás. Me gustaba el calor de las máquinas y escuchar a las señoras diciendo chismes. Algunas de las señoras, más dormidas que despiertas, sumían sus puños en la masa fresca y después, haciéndola una bolita entre sus dedos, se la echaban a la boca y sonreían. Yo miraba alrededor para ver quién más la había visto, y sólo Christina correspondía con una sonrisa cómplice. De regreso, mi abuela paraba en varias tiendas, comprando los ingredientes para la comida de ese día. Siempre nos daba un peso y Christina y yo lo gastábamos en dulces, los cuales nos comíamos en el camino a casa. Para entonces, ya podíamos hablar español, y nos gustaba caminar las tres juntas a la tiendita de la esquina a comprar chicle sólo porque podíamos pedirlo.

Cuando se terminó el verano y empezaron clases, mi abuelo recibió una llamada de mi papá y al día siguiente, con el cabello peinado y de la mano de mi abuela, fuimos a conocer al director de la escuela primaria. A Christina y a mí nos pusieron juntas en el primer grado, aunque yo tenía la edad para estar en el tercero. Rosi iba al kínder y como quedaba lejos y ella aun era pequeñita, mi tía Rosario caminaba con ella. Era el gesto más cariñoso que Rosi había conocido en su vida. El día que llegamos a México, venía toda la familia de mi tío, el hermano de mi papá. Todas nuestras primas hablaban inglés y aunque aún éramos “las otras”, al menos alguien entendía nuestro lenguaje. El día que ellos se fueron, dejándonos solas en casa de mis abuelitos, mi tío juró que volvería por nosotras en dos semanas. Y como ya estábamos acostumbradas a ese tipo de promesas, viniendo de gente con la que compartíamos la óptima cantidad de sangre, la promesa de mi tío era una que dudábamos. Las dos semanas vinieron y pasaron, y el día que empezamos la escuela, supimos que nunca vendrían y que ahora nuestra vida sería en México. Y ese cobarde abandono, ese temor a enfrentar la responsabilidad de un padre, fue la cosa mejor que nos ha pasado en la vida, porque mis abuelos sí nos querían, y ellos sonreían cuando entrábamos por la puerta y nosotras nunca antes habíamos tenido ese tipo de bienvenida.

Nuestra nueva vida era una llena de alegría. Cuando Christina era más pequeña, sufría de alergias y malnutrición y todo eso desapareció en este ambiente nuevo en el que ahora vivíamos. Mis abuelos tenían muchos animales domésticos- cerdos, gallinas, toros, y claro, el gato y los perros ‘guardias’. Mi abuela tenía dos jardines- uno de rosas y malvas, y otro de frutas, verduras, y hierbas que usaba en la cocina. Al final de la propiedad de mis abuelos, casi al llegar a la cerca por la que cruzábamos para ir al río, mi abuelo tenía un jardín de nopales. A nosotras nos gustaba jugar ahí, y podíamos pasar horas y horas en un ciruelo viejo que marcaba la entrada a ese laberinto de espinas. También acompañábamos a mi abuelo a sus parcelas los fines de semana. Nos gustaba sentarnos atrás, con los pies colgando, pelando naranjas y dejando un caminito de cáscaras. A mi abuelo le gustaba cuando cantábamos y para nosotras, el camino a la parcela era la perfecta oportunidad para hacer concierto. La mejor parte, en mi opinión, era el regreso. Para ese entonces, la carreta tenía un copete inmenso de maíz y aunque mi abuelo caminaba al frente, guiando los toros, nosotras nos sentábamos arriba de la cosecha, cada piedra en el camino haciendo que el corazón nos saltara del pecho. Mi abuelo en ese entonces, tenía dos perros: a una, la luz de sus ojos, simplemente le decía ‘la perra’ y era su fiel acompañante. Ella siempre estaba a su lado y mi abuelo nos decía que un día le haría unos zapatitos de cuero para proteger sus pies. El otro perro se llamaba Uracán y parecía coyote en apariencia y carácter. En el camino de regreso, había un lago sobre el que flotaba un musgo verde y este era irresistible para los perros. Cuando llegaban a casa cubiertos en musgo, se sabía de dónde venían. Nosotras, con las pestañas blancas del polvo y la piel quemada, sentíamos que habíamos tenido la mejor aventura de nuestras vidas. Después, pasaríamos la tarde desgranando maíz con mi abuela mientras la orquesta de grillos nos hacía serenata.

Nosotras éramos muy diferentes a los demás niños. Como mi papá es mexicano y mi mama estadounidense, nosotras somos muy blancas y sólo el cabello oscuro demuestra nuestra descendencia latina. Aunque el inglés se nos olvidó con el paso del tiempo, un hecho que aun no entiendo, todavía nos veían como algo distinto y todas las personas del pueblo nos conocían como ‘las güeritas’ o ‘las Sierritas’, ‘Sierra’ viniendo de mi nombre. A veces, caminando por la calle, gente me tomaba del rostro, e indicando que mirara hacia arriba, admiraban mis ojos claros, como si fueran algo de otro mundo. Otras personas, como una tía que vivía en el pueblo de al lado, nos echaba en cara que éramos diferentes, y siempre le

gustaba decir que yo no parecía mexicana y que de mis hermanas, yo era la que menos me parecía a mi padre. Pero ella lo decía para ofender, y yo lo tomaba como cumplido, porque yo no admiraba a mi padre y menos me quería parecer a él. En la escuela, teníamos muchos amigos y siempre ganábamos las mejores notas. También nos gustaba participar en todos los eventos escolares, especialmente aquellos de baile. A mi maestra de primero y segundo grado le gustaba pintar las ventanas de su salón, y descubriendo que podía dibujar, encontré en ellas mis primeros lienzos.

Mi tía Rosario, la hija más joven de mis abuelos, se fue a conseguir trabajo en una ciudad cercana un poco después de que entráramos a la escuela. Ella era muy cariñosa con nosotras al principio, pero después nos empezó a resentir un poco porque decía que mis abuelos ya no tenían las fuerzas para criar a niños que no eran suyos, y que mi papá era bastante irresponsable al pensarlo. Con lo segundo, yo no podía discutir, pero lo primero, no quería aceptarlo. Mis abuelos siempre demostraron que nos querían aunque muchas veces hacíamos travesuras. Rescatábamos gatitos de la calle seguido y los escondíamos en la casa, tratando de mantenerlos vivos con café. Cuando mi abuelita nos descubría, los llevaba con su hermano que tenía vacas lecheras y después, cuando los gatitos se ponían rellenitos, él se los regalaba a personas que conocía de otros pueblos. Mucha gente obtuvo sus gatos así. También rescatamos un perrito una vez. Christina y yo veníamos caminando, y algunos jóvenes estaban pateando a un pobre perrito hambriento. Les dijimos que pararan, pero sólo se reían, y entonces nos fuimos a casa. Después, Christina insistió en que regresáramos, y llegando al lugar, encontramos al perrito dormido en la calle. Lo llevamos a casa y todos, incluyendo mi abuelita, pretendíamos que no miráramos al perrito negro dormidito debajo de la silla de mi abuelo. Estábamos las tres en la cocina, Christina y yo amenazando a Rosi en silencio, cuando la pobre no pudo más y mirando directo al perrito, lo condenó a la muerte. No sé si fue el poder de tres miradas angelicales, pero mi abuelo nos dejó quedarnos con el perrito, al cual llamamos Lassi, por la película que habíamos visto en Estados Unidos varios años atrás, y escrito sin la 'e', porque esa letra no tenía propósito en nuestra lengua nueva.

Las tres teníamos una persona favorita, aunque queríamos a toda nuestra familia igual. Yo pasaba mucho tiempo con mi abuelo, quien era una persona fascinante y extraña. El tenía una de esas mentes que pertenece en un museo de arte abstracto; pero no del de rasguños insignificantes, sino del que viene de ideas tan extranjeras, que en papel salen borrosas e ilegibles. Mi abuelo era un poeta y un romántico; él pintaba con palabras, y conocía las cosas bellas del mundo que otros no veían ni con anteojos. Decía cosas que te ponían a pensar por días, y caminaba sobre el mundo con un brillo en los ojos que ni la vejez le pudo apagar. Nos contaba su propia versión de cuentos de hada y estos seguían por horas y horas mientras nos sentábamos de pies cruzados escuchando atentamente. Él decía 'principa' y 'principo' en vez de princesa y príncipe, porque le gustaba cuando Rosi, indignada, le decía, "¡No, abuelo! ¡Es 'prince-sa'!". Mi abuela era una mujer misteriosa y silenciosa. Ella tenía una mirada profunda y el cariño le emanaba por la piel. Su porte era tal que aunque de físico parecía frágil, si un día se le ocurría reorganizar el Stone Henge, no me sorprendería verla moviendo los muros. Christina, siendo la más necia, intensa, y llena de energía, colgaba de las faldas de mi abuela como si fueran las velas de un barco que la llevaría en todas las aventuras de su imaginación. Christina creía que era pirata, gitana, y dueña de todos los cielos; trato de volar varias veces, sangrándose las rodillas y casi quebrándose todas las costillas. A mi abuela le gustaba la pasión con la que corría por todo el mundo, sin temor al dolor físico; ella entendía que el alma no es hecha de carne y hueso. Rosi encontró su fiel compañero en mi tío Rogelio, el hermano menor de

mi abuela. El no tenía hijos y Rosi se convirtió en todo su mundo. Rosi, con sus ojos cafés y pestañas de becerro, le sacó miles y miles de dulces, con su sonrisa estelar, inmune al efecto del azúcar. Por mi tío, Rosi nunca se perdió una feria o un paseo a la ciudad. Ella era niña princesa. Sonreía fácilmente, e igual de fácil, hacia un berrinche. Le gustaba todo lo que brillaba, y una vez escogió de calzado zapatos color oro que reflejaban el sol, creando un millón de estrellas cada vez que tomaba un paseo.

La enfermedad de mi abuelo se empezó a mostrarse el día que lo acompañe, como lo hacía siempre, al mercado grande en la ciudad. Estábamos caminando por un lugar donde habíamos pasado miles de veces antes; mi abuelo conocía ese lugar como conocía mi nombre y la mirada de mi abuela. Pero ese día, se paró de repente en frente de la iglesia principal, el punto de referencia del mercado, y confuso, me preguntó dónde estábamos. Sobrevivió el derrame cerebral ese año, pero después hacía cosas extrañas y llamaba los objetos por nombres que pertenecían a otros. Adoptó uno de los gatitos que rescatamos y lo cargaba en el bolsillo de su abrigo. Una vez, trato de vender un cerdo apreciado por 36 centavos; el hombre interesado lo miró con la representación más horrorosa de codicia que he visto en mi vida. Aun la oscura malicia en sus ojos me viene a la mente cuando alguien menciona lo inhumano que un hombre puede ser.

A mi abuelo le dio un segundo derrame cerebral, y mis tíos y mi papá vinieron a México a visitarlo. Era la primera vez que veíamos a nuestro padre desde que nos dejó con nuestro tío todos esos años atrás. A mi abuela le gustaba recordarnos que 'la curiosidad mató al gato,' y por buena razón. Pensando que habíamos encontrado la maleta de mi papá, la abrimos y encontramos tres ositos de peluche. El corazón se me paró por un instante; sí nos recordaba; sí nos quería. Cuando después mi tío nos dijo que nos había traído un regalo y nos presentó los ositos que ya habíamos descubierto, sentí ganas de reírme fríamente, como lo hacían las protagonistas de telenovela que habían descubierto que sí, sus sospechas habían sido correctas, y no; no les importaba más. Después ellas voltearían hacia la cámara, y su corazón se volvería piedra para siempre. Pero yo no permitiría que mi felicidad fuera dependiente de los que no contribuirían a ella.

Mi abuela siempre decía que 'la tercera vez es la vencida' y en el caso de mi abuelo adorado, fue la verdad. El día que él murió, hizo frío y llovió, y entonces pensé que de seguro el mundo tomó nota. Porque para el mundo, el dolor o la alegría de sus habitantes no es significativo. Pero al menos es un acto justo. Todo cambio después de eso...

Ahora cuando miro hacia atrás, me doy cuenta que fueron sólo seis años los que vivimos en México y eso me parece increíble. Cuando Einstein dijo que el tiempo es relativo, de seguro fue porque algunos momentos de su vida eran muy grandes para el espacio en el que ocurrieron. Aun hoy siento que esos años junto a mis abuelos y a mis hermanas fueron los más felices de mi vida. Sabes cuando algo es tan sagrado, cuando compartirlo con otros no es una posibilidad lógica. Porque su intento de comprenderlo es una ofensa hacia el recuerdo. Porque al escapar tus labios, la historia toca el mundo externo y se contamina de todo aquello que no lo merece. Así es el recuerdo de mi niñez. Cuando regresamos a nuestro país de nacimiento a estudiar en una secundaria estadounidense, trajimos con nosotras todos los recuerdos de nuestra niñez bella en cada rincón de nuestro ser y aunque con el tiempo iríamos aprendiendo inglés y todo lo demás que viene con el lenguaje, nos quedaron quemados en la piel los rasgos del sol mexicano.



AMBAR • Brenda Ross • *fotografía digital* • San Gervasio, México



CAMINANDO POR LAS CALLES DE ESPANA • Sarah Ramirez • *fotografía digital*

DELIRIO

Marden I. Ortiz

Te encontré en mi delirio

en mi delirio te encuentro

Turbulentos pensamientos aliviándolos con Colirio

parando el movimiento epicentro.

Disminuyendo el estado de alteración mental,

atormentándonos con dolor de gran pasión.

Compartiendo momentos sentimentales

y escogiendo perdernos en esta nueva dimensión.

Te encontré en mi delirio

en mi delirio de posesión.

Revolcándonos en el centro volcánico

Sabiduría eterna existiendo en una distorsión

que aun bohemio al fin soy

Pensamientos graves existen en mi delirio,

me estremecen mi cuerpo.

Transformación, oxidación, adaptación

donde me lleva mi delirio de continua evolución.

Sentenciado a un delirio de cadena perpetua

donde sólo existes tú.

EL PACTO

E. G. Willy

James Bond dormitaba en el umbral de su choza, La Redondita, los pies sobre una mesa fabricada de cartón, cordón y ceiba, un cigarillo en la mano derecha, una botella de Flor de Caña en la otra. Era un día nubloso. 32 grados. Muy tropical. En el pueblo de Carpa Grande ni siquiera los perros ladraban. Ya empezaban las tempestades, y los canes, como los otros habitantes del Estado de Urrúas, esperaban la temporada con la paciencia de los seres castigados por la suerte de haber nacidos en este miserable lugar. De ninguna importancia preciable, era lunes, el ocho de jamás y nunca, un dato preservado en las memorias de nadie y nada especial, un mes inseparable de los otros once, las seis de la tarde.

De lejos James vio aparecer la forma delgada de Arnold Schwarzenegger, su viejo amigo desde la infancia.

--Ay, Arni ¿qué hacés aquí a estas horas y con tanta prisa?-- le preguntó James Bond.

-- ¿No has oído las noticias, buey?-- le contestó Arnold Schwarzenegger.

-- ¿Qué noticias?

-- El yanqui ha regresado.

-- Interesante-- dijo James Bond. Inhaló profundamente el humo ácido de su Belmont en busca de la intoxicación. No lo logró. Exhaló. --¿Qué yanqui?

-- El mero mero.

--¿Qué?

--El yanqui, cabrón.

James tomó un trago de Flor de Caña, le pasó la botella a su socio-- ¿A qué te refieres, Arni?-
- respondió. --¿El mero mero qué?

--Me estoy refiriendo a ese viejo cabrón, el yanqui --dijo Arni.

James Bond se inclinó. La silla antigua y moribunda en que él estaba sentado se quejó con una voz ronca. --¿Quién?

--El doctor.

--¿En serio, buey?

-- Te lo juro. El viejo cabrón está ya en la Bodega de Nicasio. Nicasio y él. Están platicando como galanes. Lo vi hace un rato. Está bien alto. Más alto que pensaba yo. Pero lo reconocí de inmediato.

--¿Y cómo es que lo reconocés? Eras un pobre desgraciado de seis meses igual que los otros.

--No sé. Pero es él. Estoy seguro.

--Fumón que sos...

--Lo reconocí-- insitió Arni e indicó con su labio inferior hacia el río. --Tengo testigos...

--¿Testigos?

--Cómo no.

--Estás halucinado, Arni.

--¿Ves? Ya viene Humphrey. Te contará todo.

Humphrey Bogart, el tercer amigo, nacido el 24 de julio dos semanas después que sus colegas, venía de prisa desde el río. Aunque en este día cualquiera no tenía clientes, llevaba una mochila Jansport que había comprado en la capital, dentro medio kilo de la buena. Humphrey con su permanente sonrisa enigmática-secretiva, la que siempre anunciaba un pedo en desarrollo.

--Humphrey ¿qué tal?-- le preguntó James Bond.

--Cabrones, no van a tener ninguna idea de lo que acabo de ver -- hizo Humphrey Bogart.

--A ver, a ver...-- dijo James Bond y echó un vistazo al techo galvanizado de su choza fingiendo un interés científico en los habitantes del fondo: las arañas domésticas del Estado de Urrúas, *Lactrodectus Carpensis*. Sintiendo un pasmo de alarma, las arañas retrocedieron hasta los fondos de sus telas. Recordaban bien el día en que los tres amigos, durante una borrachera larga y cruda, habían prendido sus telas con encendedores Bic. La mitad de su población había desaparecido en una llama purpúrea azul, una despoblación masiva. --A ver, a ver, a ver... El viejo yanqui que nos ha nombrado está de regreso con nuestros certificados de nacimiento bien arreglados y firmados.

--Arni, ya lo contactaste-- dijo Humphrey Bogart.

Arni sacó un cerillo de su camisa y encendió un leño. --Lo siento, buey. No pude esperar. Y era cuestión del pacto-- dijo inhalando.

--El pacto-- repitió Humphrey.

--Exacto-- replicó Arni.

-- Mejor decir una conversación entre jóvenes-- corrigió James Bond. --Una estupidez.

--Quizás, James, pero fuistes el más insistente. ¿No recordás?--preguntó Humphrey.

--¿Cómo qué no recuerdo? Cómo no.

--Todos firmamos y juramos --agregó Arni. --Vos primero, James.

--Ya estamos viejos, buey. Decir que es un pacto es un poco exagerado.

--¿Qué me estás diciendo, James? ¿ Firmastes o no?--le preguntó Humphrey.

--Okay. Firmé -- asintió James. --¿Y qué? El yanqui regresó. Pero ya cambió la onda desde que no sé cuándo. Ya estamos viejos.

--James, por lo menos te debés conformar con las reglas y artículos del pacto. Sos el capitán.

--¿En serio?-- le contestó James.

--Claro que en serio. Un pacto es un pacto -- respondió Arni.

--¿Y qué tal si les digo que ahorita me encanta mi nombre?-- propuso James. -- De hecho, me da mucho orgullo. Me conviene. ¿En ese caso el pacto tendrá valor?

--Caballeros, así habla un hombre que ha perdido sus huevos --informó Arni.

--Los dejé en el chocillo de tu madre --replicó James ecuánime-borracho.

--Entonces, lo admitís-- hizo Arni.

--¿Qué? ¿Qué éramos jóvenes? Que sí.

--Que no tenés huevos, cabrón. Por favor.

--No jodas, Arni.

--¿Firmastes o no?

James se puso de pie como si estuviera muy fatigado. Un hombre con mucha pereza. El capitán de falsas doctrinas. --Okay, Arni, vamos a ver si el yanqui todavía está en la bodega. Bajemos.

Vemos la onda cómo es. Si es el mero mero yanquí, pues... vamos a ver quién aquí no tenga huevos.

Los tres compañeros bajaron la colina hasta la cerca de alambre de púas que delineaba los terrenos de James Bond y los de su vecino, el cementerio. Allí James se paró y anunció: --Espérense un minutito. Se me ha olvidado algo.

James regresó a La Redondita y pasó un par de minutos vaciando la caja de cuero negro que había escondido en el colchón, la única cosa que James guardaba como recuerdo de su madre. Al fondo de la caja encontró la hoja de papel. Estaba amarilla y desteñida por el tiempo pero todavía se notaba claramente la letra exagerada de un autor adolescente. Un documento oficial impreso por triplicado. Un souvenir. Un recuerdo. Olía a acera y licor Galliano. James lo puso cuidadosamente en el bolsillo de su mochila.

A la choza de Humphrey Bogart anunció al grupo. --Cabrones, cabrones, espérense un minutito, tengo que buscar mi cartera --dijo Humphrey.

--¿Para qué?-- le preguntó James. --Ya tenemos prisa, cabrón.

--¿Y qué tal si nos compramos un trago?

--Corre, cabrón, ya tardamos mucho -- dijo Arnold Schwarzenegger, pero al llegar a su choza, una casita derruida a la orilla del río, exclamó: -- Momento, cabrones, tengo que echar agua.

--Pues, échala aquí, buey --respondió James Bond. --Estamos atrasados.

--Cabrón, sabés bien que cuando echo, echo.

--A la gran puta--dijo Humphrey.

--A la grandísima puta-- agregó James.

Al cabo de cinco minutos el grupo llegó a la bodega. Una luz amarilla fluorescente iluminaba la terraza de la bodega. Centenares de zancudos volaban y danzaban en sus rayos llamativos. El yanqui estaba de pie en la barra. Tenía la cara ovalada, pelo canoso y puntado al estilo Don Johnson. Llevaba un par de shorts Dockers y camisa guayabera.

--Hace muchos años desde mi primera visita. Casi no recuerdo nada -- le decía el yanqui a Nicasio.

--Casi no lo reconocí, doctor -- respondió Nicasio. -- Ya está más panzón.

-- Casi no me reconozco tampoco -- dijo el yanqui. -- Mucho ha cambiado.

--Todo ha cambiado y nada --lamentó Nicasio, tomando un sorbo de su coca. --Así es la vida en Carpa Grande. Somos una gente sin dimensiones.

--Setenta y nueve.

--¿Mande?

--El año. Setenta y nueve.

--Ay, ya no recuerdo.

Humphrey fue el primero en hablar. --No cabe duda de que es él.

--Ya tenemos la prueba--dijo Arni. --Es él.

--Puto cabrón-- dijo James Bond.

--¿Y qué hacemos ahorita? --preguntó Humphrey.

--Esperemos-- respondió James Bond.

--¿Esperar?-- dijo Arni. ¿No tenés un plan?

--Por favor, Arni. Dejáme pensar por un momento.

Los tres socios esperaron. Caía una llovizna furtiva que venía desde la montaña, trayendo el aliento agrídulce del bosque. Al lado de la bodega había un charco en el cual las ranas repetían sus cantos monótonos noche tras noche: soy yo... soy yo... soy yo... soy yo... James encendió un cigarillo y empezó a componer su monólogo. No tenía una idea clara de qué le iba a decir al yanqui. Nunca había pensado en su regreso. Y ahora la cuestión del pacto firmado en un momento ya ajeno de sus treinta años le molestaba. Mucho había cambiado... y pues... nada.

El yanqui salió de la bodega a las nueve. El único hospedaje en el pueblo era el Hotel Noelia a unos treinta pasos de la bodega. El yanqui se dirigió al hotel. Cojeaba ligeramente, el cuello torcido. Viejo.

--Vámonos ya. Va a salir del hotel en media hora en punto --concluyó James Bond.--Esa cara de ebrio la conozco bien. Va a querer algo más fuerte.

--¿Bueno, por qué no esperamos aquí? --quiso saber Arni.-- Si el yanqui va a regresar...

--No va a regresar, buey. Sabés, los borrachos no son como los perros. Van de un lugar al otro escondiendo sus trazas.

--Entonces será la Licorería Fuentes --concluyó Humphrey Bogart.

--Ya ves la onda cómo es --respondió James.

Los tres compañeros bajaron a la Calle Principal y luego subieron al camino hacia la carretera. Allí en el cruce de la carretera y el sendero de Carpa Grande quedaba la Licorería Fuentes.

--Va comprar una botellita de Flor de Caña y luego tendrá ganas de visitar los lugares perdidos de su juventud-- predijo James.

--Entonces un poco más adelante-- replicó Arni.

--Eso es.

Los amigos siguieron caminando hasta la cancha de fútbol. Se sentaron en el único banco sobreviviente de la Feria Municipal. Esperaron.

El yanqui llegó temprano. Llevaba su botella de Flor de Caña abierta y cantaba las palabras de una canción testimonial de la cual sólo recordaba unas frases inconexas: -- Viva, viva... Ernesto y Fidel... la vida es corta... la vida es corta... --

Al ver a los tres compañeros el yanqui los saludó. --Buenas noches.

--Buenas --dijeron los tres.

--La noche está bien fresquita --observó el yanqui.

--Ya viene la temporada-- replicó Humphrey.

--Es junio.

--Es junio-- dijo Humphrey.

Silencio. Entonces la conversación habitual del bosque: zas, sri, sri, sri, zas.

Y luego James: --Usted es el doctor que acaba de llegar.

--Sí soy yo, el médico --dijo el yanqui. -- Pero de hecho no soy médico médico.

--No es médico.

--No. Era socorrista en mi país, nada más. Nunca fui médico. Me dicen doctor por respeto.

--Quiero decir que es usted quien estuvo aquí antes-- corrigió James. --Durante la guerra.

--Pues sí-- dijo el yanqui. Tomó un trago de la botella, la tapó, y luego sacó un paquete de cigarrillos Belmont de su bolsillo. Les ofreció un cigarillo a cada uno de los tres compañeros.

Humphrey y Arni aceptaron la oferta. James negó con un breve movimiento de su dedo índice como si fuera un insulto.

--En tal caso le tengo una pregunta-- propuso James. --Es algo... digamos... personal.

--Personal--repitió el yanqui doctor.

--Sí doctor.

--A ver.

--Usted es un hombre de educación-- modificó James --Sabe mucho.

--Quizás no sé nada-- respondió el yanqui.

--Puede ser, doctor, pero regresemos al punto --dijo James. --Usted sabe leer.

--Cómo no--dijo el yanqui.

--Y como hombre alfabeto supongamos que reconocería usted su propia letra.

--Creo que sí-- asintió el yanqui.

--Ah, muy bien, muy bien --dijo James.

Y luego otro silencio.

--¿Es esa su pregunta?-- le preguntó el yanqui al cabo de un rato. Abrió la botella de nuevo, tomó otro trago.

--Esa fue-- afirmó James.

--Debo confesarle, caballero, que no veo bien su punto.

James miró hacia la luna semi-oscura. Un par de murciélagos danzaba en la penumbra comiendo las delicias de la noche. Arni y Humphrey, perplejos, chuparon sus cigarillos. Esperaron.

--¿Si yo conociera mi letra? --clarificó el yanqui.

--No hay otra manera de decirlo, --dijo James.

--Se me hace que sí.

--Ah... bueno... en este caso tengo algo que quiero enseñarle-- dijo James. Se inclinó y extrajo de su mochila una pistola Ceska Zbrojovka nueve milímetros, reliquia de una transacción clandestina en la frontera. Se la pasó a Humphrey. James notó la cara impávida del yanqui y sintió un pasmo de inquietud. El yanqui, criado en una casa donde las armas pasaban de un cuarto al otro sin comentario, no hizo caso. James metió la mano en su mochila, sacó la hoja de papel, y se la pasó al yanqui. --Su propia letra, doctor.

El Departamento de Salud Pública

Estado de Urrúas

Sexo: varón

Edad: seis meses

Vacunas: tétano, difteria, tos ferina.

Nombre: James

Apellido: Bond

Firma del médico: M. Dumond

Fecha: 17-8-78

--Ah, James, sobreviviste --dijo el yanqui después de una larga pausa.

--Sobrevivimos todos --informó James. --Aquí estamos, doctor, en carne y hueso.

--Cuál de ustedes es Arni --preguntó el yanqui.

Arnold Schwarzenegger hizo un gesto. Sacó su tarjeta de vacunas y se la pasó al yanqui.
--Por proceso de eliminación, tú debes ser Humphrey-- dijo el yanqui, apuntándole a Humphrey con un cigarillo ya medio fumado.

--En vivo --asintió Humphrey.

--¿Tienes tu tarjeta también?

--Aquí está.

El yanqui se sentó en el banco y bebió otro trago de ron. --Qué placer verlos en tan buenas condiciones-- comentó.

--Bueno, doctor, no podemos decirle que compartimos su felicidad --le respondió James Bond. --De ninguna manera.

--Ah-hah, la cuestión de sus nombres --replicó el yanqui.

--Ahorita entiende.

--Supongo que tendrán preguntas.

--Supone bien, doctor --dijo James Bond.

--Sabes qué, James, el hombre que era y el que soy, no son iguales.

--Eso es lo que yo iba a decirle a usted --contestó James.

--Fue un error.

--Bueno, yanqui doctor, aquí estamos. Su error.

El yanqui se puso pensativo. De lejos venía el rumor del río. En la carreterra dos perros malnutridos peleaban sobre el cuerpo semi-descompuesto de un zopilote que había tenido la mala fortuna de aterrizar sobre un palo de alta-tensión: guaf, guaf, arr, guaf, guaf, arr.

El yanqui encendió otro cigarillo. Tosió. --¿Qué quieres que te cuente, James?

--A la gran puta, doctor, por lo menos sus razones.

--No sé si tengo razones. Había una guerra. Si tenía una razón, ya no me acuerdo.

--¿Fue una casualidad? --demandó James Bond.

--No, James. Quiero decir que durante una guerra la razón no existe. Al llegar a este país tenía mis ideas, claro, como todos. Pero esas ideas no duraron más de unas veinticuatro horas.

--Sabía bien, doctor, que por aquí no se encontraban televisores, que no había ni radio, ni noticias, ni periódicos.

--Claro, James, claro,-- admitió el yanqui. Tomó otro trago. Suspiró. --No necesitaba el pueblo ni radios ni televisores. El horror estaba por todas partes. Nunca lo busqué. Llegó sin pedir permiso. La orina, la malnutrición, el vómito, la sangre, y las mil veces que me piqué con las mismas jeringas con que inyectaba al pobre pueblo unido... se me perdió la fé.

--¿Quiere decir, doctor, que fue por un azar?

--No, James. Nunca vine por casualidad. Fue mi trabajo. No fuiste el primero. Tu madre me pidió que te nombrara. En efecto muchas mujeres... Y les nombré. Armando, Eduardo, Silvia, Arturo, Luís, los nombres de mis amigos. Y cuando había gastado la lista de mis amigos, usé los nombres de los grandes escritores, Balzac y Alexandre Dumas, y luego los difuntos en el cementerio, y por fin los actores. Así que ustedes llevan los nombres ilustres de James Bond, y Arnold Schwarzenegger, y Humphrey Bogart, mis favoritos. Fue el capricho de un estúpido idealista y eso lo lamento mucho. Perdónenme, por favor, por los daños que les haya causado. Ya les dije. Era un idiota. Todavía lo soy.

James pensó un momento y luego dijo--Bueno, doctor, lo aceptamos. Tiene usted razón. Y en ese entonces, muchos errores ¿no muchachos?

--Muchos errores-- repitieron Humphrey y Arni.

--Y de una cierta manera, me gusta mi nombre aunque me ha causado muchos problemas en este pueblo ignorante. ¿Qué dicen, muchachos? ¿Lo perdonan?

--Lo perdonamos --dijeron Humphrey y Arni.

--Gracias --dijo el yanqui.

--No hay de qué, doctor, dijo James, y sacó un leño de su bolsillo. Lo prendió. Inhaló dos, tres toques contiguos, y luego, los dientes apretados, echó humo por las narices.

--Y debo decirles a ustedes que es un placer encontrarles vivos. Aquí se murieron muchos -- dijo el doctor.

-- Bueno, doctor, ya entramos en la onda. Estamos vivos. Lo lamento mucho pero hay otra cosa...

--¿Qué cosa, James?

--La de nuestro pacto. Y dice sin condiciones mitigantes que el día que regrese ese viejo cabrón que nos ha nombrado será su último día en este planeta.

--No entiendo, James-- dijo el doctor. --¿Qué pacto?

--Bueno, usted, doctor, el sujeto de nuestro pacto, ha regresado. Todos nos dimos nuestra palabra. Juramos y firmamos-- siguió James. --Y usted sabe bien que el valor de la palabra es indiscutible.

--Indiscutible --agregaron Humphrey y Arni.

--¿Qué?-- dijo el doctor, atontado.

--Aunque lo perdonamos, un pacto es un pacto. Humphrey, dame la nueve.

Humphrey le pasó la pistola a su capitán. James cargó el arma con un breve paso de la mano. Hubo un clic y luego un zas metálico que anunció que la bala había pasado del clip al tambor.

--Mira, James, creo que hay un malentendido.

--No, doctor, usted me entiende muy bien. Además no es nada personal. Se trata del business. Me da mucha pena tratarle así pero mis amigos dicen que no tengo huevos. Y en este pueblo, sabe bien, doctor, aquí un hombre sin huevos, pues... la cosa nunca es como se ve. Es la hora de despedidas. Adiós, doctor, que le vaya bien.

El yanqui se puso de pie.

--Párese allí, doctor --dijo James alzando la pistola. No sabía donde apuntarla. Tirarle en plena cara sería difícil. A James siempre le convenía dispararle a su víctima en la espalda como un cazador a su presa. James bajó la pistola, apuntó al vientre del yanqui, empezó a contar. --Uno... dos... tres...

--James... por favor...

--Cállese, doctor. Me está distraendo.

--James, te suplico.

--Ya le dije. Cállese, doctor

Las manos alzadas, el yanqui se hizo para atrás. De su boca salió un gemido animal... asssfa... y luego: --iMotherfucker!

--Vamos... uno... dos... tres... adiós doctor.

Y luego hubo una luz, un cachuum-um, el ruido de un disparo, un eco. Y el bosque se puso quieto. Y el yanqui se tumbó, enrollándose en el zacate, buscando cubierta.

--A la gran pu... --James empezó a decir.

Y luego otra luz, otro disparo.

Comenzó a caer ligeramente una lluvia de plomo. Los tres amigos se agacharon, escondiéndose detrás de sus mochilas.

--Humphrey ¿quién está jodiendo?-- le preguntó James. La boca abierta, las narices dilatadas, parecía el Buey Apis.

--¡A la gran puta!-- gritó Humphrey.

--Viene del cerro-- susurró Arni.

--¿Lo ves?

--Todavía no.

--¡Joder!-- dijo James.

Cachuum-um... cachuum-um... Y luego una figura vestida de negro apareció en el sendero. Avanzaba lentamente. En la mano izquierda llevaba un arma gruesa, antigua, la escopeta de un cazador.

--¿Pero quién es ese puto cabrón?-- se preguntó James.

Cachuum-um. Otro vomitazo de luz. El olor de la pólvora poblaba el aire.

--Estamos jodidos --gritó Humphrey.

--El yanqui doctor nos ha vendido--dijo James.

--Usa tu nueve, James, --sugirió Arni.

--¿Y qué?

--Somos tres. Lo atacaremos por tres lados.

--¿Contra una escopeta? Estás loco, cabrón.

--No, buey, aquí estamos jodidos --dijo Humphrey.

--Si hubiera querido matarnos, lo habría hecho ya.

--Apartémonos --sugirió Arni. --Tendremos más opciones.

--Adelante, vos primero, Arni. Humphrey, a la izquierda.

Sin destino fijo, los tres compañeros empezaron a serpentear sobre el zacate. Cachuum-um... cachuum-um... El calibre de la escopeta era ancho y variado, y el zacate chuchuteó como un jinete a su caballo. James sintió un frío cálido. Y una gota de sangre cayó de su labio inferior. Echó un vistazo al yanqui. Se había largado algunos metros.

--A la gran puta. ¿Quién es usted? --gritó James, alzando la cabeza. --¿Y por qué diablos nos está jodiendo a estas horas?

El bulto recargó su escopeta. Cachuum-um.

--Arni, Humphrey --dijo el bulto --no se muevan. El gatillo de mi fusil tiene su propia voluntad. Y no tengo ganas de librarles de este mundo pero les aseguro que estoy preparado. Y vos, James, ponte de pie primero y acercáte con tu nueve alzada. Y usted, yanqui doctor, tampoco es buena idea la de largarse mucho más. Le confieso que es difícil componerme en este estado en que nos encontramos.

--Estoy a sus órdenes-- dijo el yanqui doctor.

--Nos vendió el doctor-- dijo Arni.

--Sí, nos vendió-- agregó Humphrey.

El bulto tosió.

James se levantó, vio que el cuello del bulto tenía una raya blanca horizontal. Y la cara semi-oscuro reflectaba la luna llena.... la reconoció.

--Pensabas que no vendría, James?-- preguntó el bulto.

--Ya no sos amigo, buey. Nos abandonastes.

--Crecí, James. Y a cada uno su camino.

--Distes tu palabra. Firmastes el pacto.

Cautelosamente el bulto se acercó, su escopeta apuntada al pecho de su amigo-adversario.

--Otra cosa firmé también. ¿No te acordás?--

--A la gran puta,-- dijo James. --Todos juramos. Todos. Aun los más inocentes que llevaban los nombres de los difuntos del cementario. Los Torres. Los Macundos. Los hermanos Zamora. Todos.

--Bota la pistola en el zacate, James, lejos de tus compañeros --ordenó el bulto.

James dudó un momento y luego dejó caer la pistola. El arma aterrizó con un plas vegetal.

El yanqui se incorporó, vio la cara de su salvador, los ojos verdes, la curva redonda de sus labios. Luego notó el collar blanco, el alzacuello de un sacerdote.

--Pasame la botella, doctor --mandó el bulto.

--Eres tú, Clint-- susurró el yanqui.

--En carne y hueso--respondió Clint Eastwood. --El último.

--Te vacuné el vientinueve de agosto. No recuerdo la hora, pero era de noche. Eso sí recuerdo.

Fuiste el último.

Clint tomó un trago. --De noche era. Tiene una buena memoria.

--Supongo que tengas también tu tarjeta.

--Aquí la tengo, doctor--afirmó Clint tocándose el pecho.

--Perdóname, Clint. Nunca imaginé el daño que te causaría.

--Lo perdoné hace un rato, doctor. Todos lo perdonamos. ¿No muchachos?

--Lo perdonamos-- asintieron los tres socios.

--Sobreviviste, Clint. Qué bueno. Y ahora me estás salvando...

--Sí, doctor, pero debo decirle que no comparto sus emociones-- dijo Clint, pasándole la botella a James Bond. -- Hay la cuestión de la cláusula.

--¿Qué cláusula, Clint? No entiendo-- dijo el yanqui doctor.

--Bueno, la de nuestro pacto, doctor.

HISTORIA DE UNA HISTORIA

Iris C. Permuy

Todavía recuerdo la primera vez que la vi. Recorría los pasillos de mi edificio con ojos despiertos. Buscaba algo. Nunca pensé que pudiera ser a mí.

Me escogió de entre muchos otros, sin que yo hiciera nada para merecer su atención. Descansaba allí, como un día cualquiera, observando a mi alrededor con la esperanza de que en algún momento alguien me dedicara su tiempo. Y así fue. No hace tanto de aquello, y me cuesta creer que hoy sea el último día que puedo pasar a su lado.

Saboreo los recuerdos de todas las veces que la he hecho reír, cómo inclinaba la cabeza hacia atrás y el cabello le caía como tinta derramada por la espalda. Me estremezco ante la idea de las ocasiones en las que la he hecho llorar, y los versos que el débil maquillaje escribía en sus mejillas. Me sonrojo cuando contemplo frases que yo le he susurrado escritas en su frigorífico; hay quien necesita fotografías para recordar y hay quien prefiere las palabras.

Noche tras noche, desde que la conocí, me ha acariciado con una suavidad inusitada, hasta caer rendida en los brazos de Morfeo, como si mi tacto fuera un potente somnífero. Las anteriores mujeres de mi vida, y los pocos hombres que se han atrevido a tocarme, nunca me rozaban de esa forma. Sus manos tenían algo especial. Y su risa envolvente. Y sus lágrimas sinceras. Ella.

Es perfecta. Es perfecta y me duele que se escapen los minutos mientras me mira fijamente. Es perfecta y me gustaría poder decírselo, abrazarla hasta convencerla de que no me deje marchar mañana. Pero soy incapaz. Permanezco inmóvil y le cuento cualquier historia ajena. Sé que le gusta cómo invento vidas, y sin embargo dudo que conozca la verdad de la nuestra. La que yo quisiera que fuera nuestra. La mía.

Y los minutos se nos acaban. Y ella suspira, acongojada, resignada ante el final, impotente y conmovida. Y entonces me besa. Me besa. Jamás me habían besado antes. Sus labios están húmedos, mas no me incomoda. Ese gesto seguro hará más llevadera esta maldita noche en que tengo que despedirme mientras la observo dormir, soñando despierto con que sueña conmigo, sabiendo a mi pesar que eso ya da lo mismo. Que mañana me devolverá a la biblioteca.

I DON'T CHASE RAINBOWS / NO PERSIGO ARCO IRIS

Manuel Rodríguez

Quién soy? No Sé!

Who am I? Don't know!

Soy lienzo raso
Soy hombre ordinario
Soy del Universo, verso desde
Tiempo sin memoria
¿quién soy? no sé

Blank canvas I am
ordinary man I am
of this Universe, I am verse
of time sans memory
who am I? I know not

Hijo, amante, padre, hermano,
Primo, tío, sobrino, AMIGO
Consejero aconsejado
¿Quién Soy?

Son, lover, father, brother,
Cousin, uncle, nephew, FRIEND
Counseled counselor
Who am I?

Tonto, terco, prepotente, soberbio
ipedante!
De vez en vez, tal vez

Fool, obstinate, authoritative, arrogant
egotistical!
from time to time, can be

soy energía dinámica, soy conciencia soy materia
prima, soy materia orgánica
soy materia efímera, soy eterno
pues a Él regresaré

I am dynamic energy, conscience I am
prime matter I am, organic matter I am
ephemeral I am, I am eternal
for to Him I shall return

Soy soñador, soy realista
Realista soñador, soy legión
Deprimente optimista SOY

dreamer I am, realist I am
a real dreamer, I am legion
a depressing optimist I AM

no persigo un arco iris
un mañana de él mi cuna haré
infinito Espíritu Soy, Seré

I won't chase a rainbow
For tomorrow, of it my crib I'll make
Infinite Spirit, all ways I am

VIDA

Manuel Rodríguez

descalzo y sin jorongo
pasteando en las dudas
mi parcela en sombra
desconfianza cosechando

del negro río
agua negra, sed sacia
sus aguas navegué
hasta perder el nombre

flor y espina fue
lepidóptero majestuoso
a luz del día

MONOLINGÜE

José López

Papá, tu “dón rran”
Lija mi correr mas no
Mi etnia, mi piel

COLOMBIA

José López

Senescente ventarrón de ámbar sin aroma
Que enarena el umbral, incógnito resabio
De una patria que acogió el burdo, solitario
Cuernolargo sin lugar, sin prisa, sin ahora

El aerostato pío, un gran dios coahuilteco
En occidente tiembla por su tenue partida
Semidesierto escape, evitamos Laredo
Donde se forman miles navegando a un mesías

Cadenas de papel se sellan con marcas fofas
Las celdas libertades traen a ciegos y miopes
Colón se imaginó tal vez las fronteras traidoras:
El lujo de residir explorando en el Norte
Sin norte



EN ARMONÍA • José López • *fotografía digital*



LA NEBLINA • Emma Shockley • *fotografía digital* • Costa Rica



TORERO MEXICANO • Sarah Ramírez • *fotografía digital* • México



LEDESMA • Sarah Ramírez • *fotografía digital* • España

QUIAPO

John Paul Egalin Abellera

It was only six o' clock in the morning, but Quiapo was already bustling with life. The streets and thoroughfares were filled with cars, jeepneys, and buses moving at slothful pace. People of all kinds – from vendors with toothless smiles to professionals with frowns to hide their dentures – fought for space in the overcrowded sidewalks. The combination of various city sounds – cars honking, preachers shouting, beggars crying – threatened to break any sound barrier. It was only six o' clock.

All signs of morning life in Quiapo were lost on a young boy sleeping outside the doors of the Minor Basilica of the Black Nazarene. He was shivering in his sleep. How the rags he was wearing could have protected him from the harsh cold was a mystery to everyone walking past him. He was dirty; his face and limbs covered with numerous bruises. In his sleep, he brushed his dirty hand across his dirty face, smearing his cheeks with the mucus flowing steadily from his nostrils.

The young boy awoke with the sensation of someone tickling his sole. He opened both eyes and stared at the morning sky. The bright rays of the sun greeted him but they could not radiate enough warmth to keep his body from shivering. He looked at his feet and saw the source of the tickling sensation – a limp and dirty dog, a beggar like himself, was busy licking the sores on his foot. He kicked the dog away, and even threw a stone at it. The poor dog scampered away, whining. He sat up, scratching the mosquito bites on his legs until they bled. Involuntarily, his stomach growled. He suddenly remembered that he had not eaten since lunch yesterday. He willed his weak body to move and went to the nearest garbage can. He scavenged through it, sifting the pile of trash thrown by people comfortably placed on the opposite end of the economic bracket. He soon found what he was looking for – a big, empty can of Del Monte pineapple juice. He sniffed at it; the smell of pineapples was lost in the mix of hamburgers, chocolates, gums and feces.

Holding the can firmly, he dragged himself to the doorway of the church. He held out his can to the old men with canes and the old women with veils. He silently prayed to the centuries-old Black Nazarene, the miraculous image of Jesus Christ carrying the cross, for these devotees to pity him and give him some of their copper, silver and gold-colored coins. He closed his eyes and prayed harder that some would be kind enough to give him folded bills instead of coins.

Three-quarters of an hour had passed, but not even once did he hear a single coin drop in his can. He shook the can, hoping to hear something move inside it. Nothing. Tired and hungry, he sat down and leaned back on the church door. He observed the various kinds of people walking, running before him. It was during moments like this that he felt separated from the rest of society. He knew he was different, especially from the cigarette-puffing college students. With their good looks, clean uniforms and gadgets of all types, these students seem superhuman to him. They were fair, wingless angels walking on the dirty

streets of Quiapo, answering the calls of heaven through their smartphones. How he envied them! How he wanted to be one of them! Then, perhaps, he would be able to leave his miserable life in Quiapo and start anew in the gold and marble laden halls of heaven. He closed his eyes and tried to imagine himself as one of those angels – puffing blue seal cigarettes and sending SMS to his fellow angels.

Even through his closed eyelids, he could sense something blocking the sunlight. He opened his eyes and saw a tall man looming over him. The man was fair-skinned, with blond hair and an expensive camera hung around his neck. The man was saying something but he could not understand him. The language was different from the one he learned while growing up. The man brought out a magazine and pointed at the cover where he saw a pair of Filipino children asking for alms. The man repeatedly pointed at the camera, the magazine cover and at him. Finally, he realized that the man wanted to take his picture. He immediately stood up and nodded his head excitedly. He arranged his rags and smiled at the camera. It surprised him when he saw the man vehemently shaking his head. He watched as the man stretched out his hand and made a pitiful face, just like those of the Filipino children. He then understood that the man wanted to take his picture as a miserable child, not as a happy one. Pretending to be one of those Filipino children, he stretched out his hand and made a pitiful face.

The flash blinded him for a moment. Afterwards the man took a bill from his wallet and gave it to him. His dirty and callused fingers tightly gripped the bill. He watched the man leave, eventually losing sight of him in the crowd of people. Then, he opened his fist and saw the crumpled twenty-peso bill. He smiled and looked upwards to the skies. He had never felt richer in his whole life. Suddenly, he knew how it felt to be an angel. With the money in his hand, he thought of the five days' worth of cigarettes he could finally buy.

LOS HIJOS DE MAGDALENA

Emanuel Xavier

Hay tantos muertos que fingen vivir entre nosotros
que pertenecen a una iglesia oculta tras la cosecha de odio
que nos toma y nos parpadea fuera con ojos ignorantes
y nos condena por acostarnos juntos en las tumbas de nuestras camas
mientras su salvador cuelga de clavos, en vitrina de paredes huecas
y nuestros sacrificios los dejamos colgados en cercas
sangrando ríos de gloria para quitar los pecados de su mundo

Este prejuicio es el dolor que me nubla los ojos y me anuda la espina
las cicatrices detrás de mi cabeza
grabadas por los que ofrecen brazos abiertos
sangrando de hipocresía, sueños perdidos y mantras intangibles
aquellos que atormentan nuestras oraciones diarias
con los sonidos de opresión
para silenciara nuestros pastores con muerte
porque la muerte iguala sueños que nunca serán escuchados
y nuestros profetas no logran encontrar mapas hacia la salvación

Pero el viento no heredará los ecos de nuestras almas
no dejaremos nuestros lienzos con colores, pero sin acabar
ni quedaremos niños sin invitación de un Dios menor
moleremos nuestros pies descubiertos con los dedos en la tierra
escucharemos las campanillas en la locura de la vida
prenderemos velas para nuestros hermanos y hermanas
desde la isla de Puerto Rico
a las muelles de Nueva York
a las granjas de Laramie, Wyoming
a las calles de Castro, San Francisco
y nos sentiremos lo más cercano posible al cielo
porque el amor verdadero no tiene fronteras
y nuestros ángeles también tienen alas

EL FIEL CENTINELA

Silvia Rosales

Desde el principio de la creación,
estuve yo en tus hermosos planes,
me formaste como el barro en las manos del alfarero,
me cuidaste como el león cuida a sus cachorros,
me instruiste en tu conocimiento,
pero aun así, quise vagar por el mundo,
en el que sólo encontré sufrimiento.

¿Cuál es la razón de mi existencia?
Te pregunté muchas veces desde mi lecho,
mientras el dolor inundaba mi pecho,
y el sufrimiento me carcomía los huesos,
cuando mis sueños se habían perdido,
cuando mis fuerzas el dolor había consumido
y lo que se llama esperanza había desaparecido.

Entonces abrazaste mi ser con ternura,
¡Yo estoy aquí porque te amo!
me dijiste con tanta dulzura,
¡Tu tiempo de florecer ha llegado,
tu tiempo de cosechar ha empezado,
abre los ojos y mira los campos,
porque para segar yo te he formado!

WARM FRONT

Forest Emberfrost

San Salvador, El Salvador C.A., 1979

Anita got up early to catch her bus. She rushed in and out of the makeshift restroom to the kitchen where she searched for something to eat. She grabbed some salt and put it on a handmade tortilla from yesterday, pushed it into her mouth, chewed, and made it disappear. She passed a hammock in the living room where the concrete walls wore a weathered coat of paint. She rushed out the rusty front door, locked it behind her, and bolted down the rocky dirt road towards the bus stop.

Small dust clouds picked up as she ran all the way to the bus stop at the end of the road. She waited anxiously and bore the bite of dawn with all the other souls, as each bus passed without stopping. A woman waited with three kids. Both older ones looked cunning while the youngest stood around with chiclets for sale.

A bus approached, but it sped by. There were no bus signs, benches, or trash bins where the people waited on the side of the highway—just dirt and hope that a bus would eventually stop. Each seemed promising. People peered out into the distance to catch a glimpse.

The road was empty with the exception of a tattered green bus that advanced from afar. Anita stood in front of the group that waited. The bus stopped but it did not open its doors. The driver only shook his head. She scurried to the back doors where a friendly arm waited and reached out to her. Anita jumped up and squeezed in among the other passengers. The bus picked up speed before the doors could even close, but Anita was in. The easy part of the day was over.

The mist outside the bus was cool as riders inside stood and sat with the heaviness of the day ahead of them. Some looked attentive and likely had bathed in ice-cold water earlier. Other riders curled and slouched in their seats as they napped. There was little room on the green passenger bus. Anita stood next to a man with a sombrero and guayabera as she held on to a seat with disemboweled upholstery—the springs spiraled like intestines. There were no handrails.

In the next town, the bus stopped to let the man with the hat and guayabera off. He grabbed his shovels and jumped out of the back of the bus as the fare collector held the oxidized doors open. He could see two men picking up dust from a distance as they ran toward the bus. One waved, but they were too far away. The fare collector signaled the driver, and the bus began to accelerate as the two men turned into the size of ants and vanished. Everyone turned back to the front of the bus. Anita looked down at the broken pane on her watch, saw the time, then looked away.

Outside the window, countryside shanty houses and banana plants appeared and disappeared like projector slides. Inside the bus, an elderly woman in a pink apron and white headscarf sat asleep with her head down to the side. It oscillated every time the bus hit a bump. The sun began to radiate over farmlands. Anita took a window seat she was politely offered right next to the woman that was dozing. She gazed out of the broken window as the morning wind scurried past her face. She got off at the next stop and followed a dirt road up the hill. Coconut palms rose high above field stalks of sugar cane, and parrots squawked as they flew overhead.

At the end of the road stood a two-story cinder block warehouse. Anita walked through the lobby. A light bulb hung from the ceiling and flickered. Anita noticed the owner was locked in his office as usual. She walked toward the back where fluorescent light fixtures were suspended over rows of sewing machine workstations. She turned the radio on, set up her station, and started work on a heap of denim pants as other employees started to come in.

The morning passed and lunch time approached. Different types of sewing machines droned away and created an oily humidity. Employees hunched over, pedaled, threaded their needles, and adjusted their spindles as the radio played a Spanish cover of "Crimson and Clover."

Lucas and Luisa were working on a cart piled high with pants that needed pockets and zippers. As one of the supervisors, Anita started walking around, inspecting, and counting all the garments. She heard the noise of a muffled tumble coming out the owner's office. All the lights in the warehouse cut off and machines stopped. Light from the outside broke in through warehouse windows and shone on dust particles floating in the air.

Anita tread slowly towards her boss's office. "Señor Quan?" she posed. "Está todo okay?" Lucas and Luisa stopped working to see what the thud was. When they got to the office, a young woman with straight black hair and red bandana opened the door. She waved a Makarov PM pistol in their faces and ordered them to put their hands up, turn around, and start walking towards the other employees. "What is going on here!?" exclaimed Anita. "You don't get to ask questions," said the young woman. "Be quiet, cooperate, and everything will be okay. I need everyone to move and sit down in the center of the warehouse."

There was a man with aviator sunglasses talking into a walky-talky and looking out the office blinds. Six other young men and women with rifles and military caps came in through the office back door and into the work area. Some began to move heavy sewing machines to barricade the front and back doors. Others rounded up all the employees, sat them on the floor in the center of the warehouse, and brought out their boss, roped and gagged. Anita joined Lucas and Luisa among the other fifteen employees.

"What do you think these people want?" Luisa asked Anita.

"I don't know," she replied as they grabbed the owner and put him back in the office.

One of the young men wearing a blue-striped shirt stood over the group and stared at Luisa. Lucas noticed. "Why don't you let us go? We haven't done anything wrong."

"It's not about doing something wrong. It's about doing something right," retorted a man with camouflage pants and AK-47 in his arms. Luisa recognized the one in blue stripes.

"Ernesto!? Ernestito?" The young man had thick brown hair, dark eyes, and looked at her with a blank face. "What's wrong with you? What are you doing with these men? What would your mother say? Is this what you do, brainwash boys into doing your dirty work?" she looked at the man with AK - 47.

"Calm down, Luisa," mumbled Anita as she nudged her with her elbow.

"No, Ani, these men have no shame." Luisa stood up and continued to storm at the one in blue stripes as he just stood there and grinned at her. The woman with the red bandana came around, got right in front of Luisa, reached behind her back, pulled out a colt python, and pointed the 8-inch barrel right at her face.

"Are you going to calm down, or do you want me to calm you down?" she told her. Luisa's eyes bulged out like the gun's chamber. "Now sit down." Luisa sat back down near Anita and Lucas.

"What are you going to do with him?" asked Anita as her eyes shifted towards the office.

"Your boss has lost all privileges. I suggest you worry about yourselves instead of that leech that pays you cinco colones a day. Unlike him, we're going to help you," said the woman.

"There's money in the safe. Why don't you help yourself to that and go somewhere else?" said one of the employees.

"For starters, that's not his money. It's yours. That man in the office, along with all the other leeches in this country just like him, is underpaying the people that deserve it the most," the woman argued. "We have been had."

The woman kept talking to the people in this manner as some looked worried and others confused. She came to the end of her thought "...farmers and laborers have been putting up with this for far too long. It's time to do something about it or else we'll have nothing for our futures. We must demand negotiations for all!"

She kept talking as the man with aviator sunglasses made his way towards the center of the warehouse and spoke to three of his people. "Alright, I need Miguel and Lorena at the front and Francisco in the back. Make sure that you welcome the second shift employees."

Four more employees arrived for the second shift. All employees sat on the concrete floor. They were allowed to drink water from the faucet and use the outhouse with supervision. The guerrillas brought in paint and banners, and they had employees work on the message that would hang outside the warehouse walls.

They made a fire, unloaded a cauldron from their pickup truck, and brought it in to boil beans. They brought in pans to warm tortillas. Relatives of first shift employees would get worried when their family members didn't come home after work. The National-Guard eventually arrived outside and set up a perimeter around the warehouse.

All the employees became restless and looked at the supervisors. "What are we suppose to do?" prodded Luisa, as she plopped beans into a bowl, and gave them to Anita. The guerrillas un-roped the sweatshop owner and gave him a bowl of beans and a tortilla. "Here you go," said the man with the aviator sunglasses. "Today you're going to eat like the rest of us."

Anita stared at her beans but did not eat. "I can tell you are a smart woman, Anita," said the woman with the red bandana. "Aren't you hungry?"

"I really don't have an appetite right now," said Anita.

"Maybe it was something that that woman Luisa told you. What did she say?"

"They're restless and want to go home," Anita looked her in the eyes.

She went to talk to the man with the aviator sunglasses who had just gotten off the walky-talky about negotiations. "Listen. All the employees are getting anxious. I think we need to trade the supervisors too. That way the rest will be cooperative." Brushing his beard with the tip of his fingers, he thought about it and ordered the guerrillas to let two female employees and one supervisor go.

There was no time for goodbyes. Only looks of uncertainty were exchanged as the guerrillas escorted them out of the building. They un-barricaded the double doors in the lobby and let them go. The warm gusts of the countryside hit Anita's face hard as she tried to inhale the thick air. She looked up to the blue sky above, drew a deep breath as hard as she could, but could only feel the empty chambers in her lungs.



Voces de la Juventud

Celebramos nuestra juventud latina con esta sección dedicada especialmente a ellos y a su obra creativa.

BEING HISPANIC

Anthony Calleros

Being Hispanic; it doesn't mean being Brown

No le hace el color de tu piel

Being Hispanic doesn't mean speaking Spanish

Hispanics cannot only speak Spanish

Sino también podemos hablar inglés

Being Hispanic doesn't mean the males are hard workers.

Yo soy tan perezoso

It took me two weeks to finally write this poem.

Ser latino no significa que podemos cocinar comida rica

Because I cook two quesadillas only when I'm about to starve to death.

Being Hispanic doesn't mean raising a huge family

Because my mom only had three kids and my biological father left us when I was two.

Being Hispanic doesn't mean playing soccer from age one and loving it with a passion.

Being Hispanic doesn't mean cooking tacos and burritos

Because Taco Bell can do that.

Being Hispanic doesn't mean anything.

If there were ever to be a meaning,

It's that we are extremely unique

Y no tenemos miedo de ser nosotros.

We express who we are without being ashamed.

People give us these stereotypes that are hardly even true.

Every day, week, month, year, decade that we live,

We change what it means to be Hispanic

Somos latinos, y podemos tener miedo de ser nosotros.

Todos los latinos, levanten sus voces y griten que somos latinos.

DETERMINADA Y FUERTE

Kimberly Herrera

Soy determinada y fuerte

Me pregunto cómo es que salí tan rara

Oigo todas las voces en el viento

Veó mi futuro en mis manos

Deseo poder sonreír todos los días

Soy determinada y fuerte

Creo que yo puedo llegar a ser alguien

Siento la fuerza del estrés que me aplasta

Toco mi meta con las puntas de mis dedos

Lloro cuando miro que mis sueños son imposibles

Soy determinada y fuerte

Comprendo que hay sueños imposibles

Digo que no pararé de intentar

Soñar con ser la mejor

Trato de mantenerme enfocada

Espero no dejarme vencer

Soy determinada y fuerte

DREAMS

Greg Cervantes y Jovani Bonilla

The American Dream
The dream everyone wants
Hispanos cruzando la frontera
Corriendo de la migra y gritando
LA MIGRA, LA MIGRA!!!
Just for the that one dream
The American Dream

No importa si eres mexicano, salvadoreño, colombiano
Porque todos son trabajadores fuertes
It's our future, our parents work hard for
Our future
Now it's our time to make our parents proud for the hard work
They did for us

También para decir a todos los hispanos
No sean huevones
Que somos inteligentes y fuertes
I am proud to be Hispanic
If I had a choice, to choose my color
I wouldn't consider changing my color
Because I am proud to be brown
And not ashamed about it
Esto es mi sueño
Esto es lo que quiero para mi vida!!

FAMILIA

Sindy Chávez

Mi familia es
Feliz y orgullosa
En los Estados Unidos

LA RISA DEL DEMONIO

Gabriela Ramírez

Cuando salía de la escuela, salía el demonio.
¡Qué dolor escucharlo decir latinos tontos!
Que los latinos no valíamos nada.
Que ellos eran mejores que nosotros.
Todos los días escuchar las mismas palabras.
El Odio y Dolor que me daba escucharlo cada día.
Siempre tenía la esperanza,
La esperanza que un día no escucharía esas palabras.
Los días pasaban, uno por uno y el demonio desapareció poco a poco
Hasta que un día, ya no salía
Pero la impresión que me dejó,
Siempre la tendré en mi corazón.

LA FAMILIA

Valeria Fraire

When people think of family, they picture endless love; but that's not always how it is. You have to think about the positive and negative. There isn't just a positive. There's love and hate in a family.

Hay veces que tu familia no es cómo tú crees. Hay veces que te sientes especial cuando estás con ellos. There are times when they can be sweet as a cupcake or they can be cold-hearted like a snake.

Hay meses que no sabemos nada de ellos. Mi corazón se siente vacío. Lágrimas se delizan por mi mejilla. Siento que mi alegría se va. Lo único que me mantiene feliz es el amor que recibo de mis padres y mis hermanos.

Siento que en cualquier momento voy a explotar y decirle a cada uno sus verdades. No les digo nada por el respeto que les tengo. En vez de darnos el amor y respeto que una familia latina y unida debería recibir, les damos ese amor a gente desconocida; el amor que no es mío.

LATINOS SON TRABAJADORES

Chris Soto

Los latinos son trabajadores
que hacen cualquier cosa para conseguir un trabajo
from cutting lawns to building houses
el sudor corre por su cara, las manos y la espalda adoloridas
con la esperanza de que sus hijos tengan un futuro mejor para que se sientan que pertenecen aquí.
otras personas don't know el problema que se tarda en llegar
es tan difícil encontrar un empleo
Los latinos son muy trabajadores

LINDA MUJER

Ariana Soriano

I look into your eyes y puedo ver tu tristeza
You struggle so much, ¿y para qué?
Ya no llores, you just suffer for us

Las madres de nuestra raza dan la vida por sus hijos
And us children sometimes don't even appreciate
We are selfish and don't think of anyone but ourselves
Yet, nuestras madres nos aman

Tu trabajo takes you away
Pero sabemos que tu amor would always be there

Seeing the moms struggle for what we want
Suffering and still carrying on has made me bien orgullosa
Me he dado cuenta how hard-working la Madre Latina really is



SOMOS UNIDOS • Kristine Frazier



SUGAR SKULL • Kristine Frazier

LATINOS TRABAJADORES

Roxana Valdez

Los latinos son trabajadores
Trabajan día y noche
Uno o más trabajos, trabajos duros
¿Y por qué?
Para mantener a sus familias

A ellos les deberían de pagar más
Algún día ellos serán apreciados
Tienen que entender el sufrimiento por el que ellos pasan
Para ellos con sólo una casita pequeña
Poquita comida en la mesa
Y trabajar
Están satisfechos
Son ídolos
Son genios

Se esfuerzan, llegan a la casa cansados
A muchos, ni les dan tiempo para disfrutar con sus familias
Perdidos en este mundo, como pájaros volando, buscando trabajo
Hay veces que los latinos no encuentran trabajos
¿Y qué pueden hacer?
Nada, sólo pensar en cómo ayudar a sus familias
Tienen que bailar como las velas para enfrentar sus situaciones
Eso es ser latino trabajador

MI PASIÓN

José Francisco Almaraz

El fútbol es mi vida, es mi todo
Cuando estoy triste y feliz juego al fútbol
En todas las circunstancias yo amaré al fútbol
El futbol siempre ha estado ahí para mi desde el día uno
Y por eso yo nunca le daré la espalda al futbol
Y por eso yo le dedico este poema

Yo soy como una pelota de fútbol
Yo puedo dar felicidad
Yo puedo dar tristeza
Yo puedo afectar tu vida cuando nunca lo esperas
Yo puedo traer a muchas razas juntas
Yo puedo hacer que muchas personas se emocionen
Yo puedo hacer y traer amigos donde sea
Yo soy como una pelota de fútbol
¡Yel fútbol es mi orgullo!

VIDA

Luis Martínez

La vida que vive el latino es muy difícil porque la gente lo critica por el color de su piel. No somos diferentes. Somos iguales que usted. Tenemos las mismas metas de salir adelante. Todo lo que podemos hacer nosotros, los latinos, es...enseñarle a las personas que nos critican lo que podemos hacer. Si nos caemos a nuestras rodillas, volveremos a levantarnos. Somos iguales. Somos latinos.

ORGULLO

Evelyn Pinto

Yo soy latina

Pero no me preocupa la Migra

Yo soy latina

Y soy muy agradecida

No tuve que cruzar tres fronteras

Ni me tuve que esconder cuando el sol amanecía

Yo soy latina

Pero no trabajé tan duro

Otra gente sueña

Pero se acaba con el muro

Yo lo tengo fácil

En comparación con ellos

Son mis seres queridos

Son mis padres

Mi orgullo

SOY

Angie Marroquín

La sociedad en estos días sólo mira las apariencias de la gente, y te juzga, sin saber absolutamente nada de ti... A veces sentimos miedo de expresar nuestras emociones. Pero hoy en este día. Es ayudaré a hablar sin miedo.

Estoy orgullosa de ser salvadoreña. Estoy orgullosa de ser latina. Miran mis ojos oscuros, mi pelo negro, que soy morena. Asumen que soy mexicana, que todos los latinos son de México.

¡SOY SALVADOREÑA AND PROUD OF IT!

Soy salvadoreña y fuerte.

Unas personas dicen cosas malas de mí. Lo que me da risa es que ni me conocen. No saben cómo mi vida cambia fuera de la escuela. Sólo saben mi nombre. Siempre me pregunto, ¿por qué me pasa esto a mí? Oigo gritos, golpes, después silencio...veo lágrimas, dolor, no felicidad en sus caras. Deseo que alguien me escuche, que esté ahí para mí.

¡Soy salvadoreña y fuerte!

Creo que si hay un Dios, él me ayudó mucho en esta situación. Siento dolor, confusión, miedo. Toco cicatrices en mis brazos. Tengo miedo de que un día no me vaya a despertar.

Soy salvadoreña y fuerte.

Comprendo que las cosas pasan por una razón. Digo, "Estoy bien, sólo estoy cansada." Sueño que soy libre, que me voy lejos de aquí. Trato de ser fuerte, un buen ejemplo para mi hermanita. Espero que un día me vaya lejos de Rogers.

¡¡Soy salvadoreña y fuerte!!

Los latinos y latinas son los que sufren más.

Todos los latinos que han sufrido en alguna parte de sus vidas, levanten la voz! ¡Grita! ¡Sácalo todo! Todo ese dolor que sientes dentro de ti. No tengas miedo. Te prometo que tu vida se mejorará. Ne te olvides que nunca estarás solo.

¡Soy salvadoreña!

¡Soy latina!

¡Somos fuertes!

TAMALES

Luis Raya

En México hay mucha comida
Enchiladas, tacos, pozole
Tamales son mis favoritos
Tienen tres diferentes maneras de hacerlos
De chiles rojos, verdes, y de dulce
Prepararlos tarda

TIENES QUE ENTENDER

Roxana Valdez

Soy inteligente y dulce
Me pregunto por qué odian a los hispanos
Oigo las voces de mis abuelitos
Veo mi pasado
Deseo crecer para ayudar a los latinos pobres
Soy inteligente y dulce

Creo en Dios
Siento el dolor de los latinos sufriendo
Toco los sentimientos de mi corazón
Tengo miedo de fallarle a mi futuro
Lloro cuando veo a los niños descalzos y desnutridos
Soy inteligente y dulce

Comprendo que la vida a veces es difícil
Digo que hay una oportunidad para una vida mejor
Sueño con algún día ayudar a las familias latinas
Trato de ayudar a la gente
Espero cumplir con lo que digo
Soy inteligente y dulce

LISTA DE CONTRIBUIDORES

Las obras de **John Paul Egalin Abellera** han sido publicadas en The Philippine Star, The Manila Times, The Literary Apprentice, Sip y Azahares. Él trabaja en ABS-CBN Film Productions, Inc. (Star Cinema y Skylight Films) y enseña en San Beda College-Alabang. Él es un ganador del Catholic Mass Media Award y el Maria Clara Award. Él es también un miembro del Philippine Center of International PEN (Poets, Playwrights, Essayists, Novelists) y el Screenwriters Guild of the Philippines. Estudió español en el Instituto Cervantes de Manila.

José Francisco Almaraz nació en México y es estudiante de Rogers High School. Para él, tener buenas calificaciones es muy importante. Él cree que cuando tienes buenas calificaciones el mundo es mejor. A José le gusta el fútbol porque lo relaja. Él quisiera ser un coronel en el Army de los Estados Unidos cuando se gradúe.

Jovani Bonilla nació en Rogers, Arkansas y es estudiante de Rogers High School. Para él, el fútbol es importante. También le gusta ir al campo todos los fines de semana con su papá porque se divierte mucho jugando al deporte. Jovani quisiera ser un futbolista famoso cuando sea grande.

Tony Calleros nació en San Diego, California y es estudiante de Rogers High School en Rogers, Arkansas. Para él, su hermano es muy importante. Él cree que es importante porque es su familia. A Tony le gusta bailar porque es divertido. Quisiera ser un ingeniero civil.

Miriam Carreón, es estudiante de la Universidad de Fort Smith, Arkansas. Nació en Oaxaca, México. Cuando ella tenía doce años su familia se mudó a California y hace tres años que ella y su familia viven en Arkansas. Se siente agradecida principalmente por Dios y con sus papás y hermanos por darle esta oportunidad de seguir con sus estudios y por brindarle el apoyo incondicional. Ella estudia para ser una maestra de español y su poema, El llanto de la inmigrante, se lo dedica a todos los inmigrantes.

Yazmín Castañón tiene 16 años y vive en Howe, Oklahoma. Asiste a la escuela secundaria y está en su segundo año. Nació en San Luis, Potosí, México. El atletismo y jugar al fútbol son sus deportes favoritos. Le interesa la investigación agrícola.

Gregorio Cervantes nació en Rogers, Arkansas y es estudiante de Rogers High School. El boxeo es el deporte favorito de Greg. Le gusta practicarlo porque quisiera convertirse en un boxeador profesional.

Sindy Chávez nació en Rogers, Arkansas y es estudiante de Rogers High School en Rogers, Arkansas. Para ella su familia es muy importante. A Sindy le gusta estar con su familia porque son su sangre. Ella quisiera ser diseñadora de dibujos animados cuando se gradúe.

Forest Emberfrost nació en Los Angeles, se crió en el Sur Centro, y vive en el Condado de la Naranja. Fue doble licenciado en Física, y Escritura Creativa, y asistió a la Universidad de California, Irvine. Contribuye artículos sobre cultura y ciencia a las revistas *The Arroyo Seco Journal* y *Pasadena Now*. Mantiene su blog *christianaraya.com*. Le encantan las crepas y la ensalada rusa.

Valeria Fraire nació en Durango, México. Ella es estudiante de Rogers High School en Rogers, Arkansas. Para Valeria hacer a su familia feliz es importante. Ella cree que cuando su familia está feliz, ella también lo está. A Valeria le gusta ir a los bailes porque se divierte y se siente feliz. Quisiera ser una doctora para los niños cuando sea grande.

Kristine Frazier nació en Fayetteville, Arkansas. Ella vive con su madre, padrastro, y dos hermanos en Rogers, AR. El padrastro de Kristine le ayudó a estudiar y practicar las diferentes técnicas de artes. Ella quiere ser artista profesional. Kristine espera estudiar arte.

Kimberly Herrera nació en Los Ángeles, California y es estudiante de Rogers High School en Rogers, Arkansas. Para ella, la unidad es muy importante. Ella cree que todos los hispanos pueden llegar a ser alguien. A Kimberly le gusta platicar porque es muy simpática. Ella quisiera estudiar una carrera médica cuando se gradúe.

José López Bribiesca es un periodista del Noroeste de Arkansas. Nació en Uruapán, Michoacán, México y ha vivido en Fayetteville desde 1993. Se graduó de la Universidad de Arkansas en Fayetteville en 2008 (BA) y en 2012 (MA). Le encanta cuando los adolescentes del área hablan español orgullosamente, pues eso indica que crearán una cultura de multilingüismo abierto.

Angie Margarita Marroquín nació en Rogers, Arkansas y es estudiante de Rogers High School en Rogers, Arkansas. Para ella, sacar buenas notas es muy importante. Ella cree que cuando saca buenas notas, su familia se enorgullece. A Angie le gusta bailar porque ella se siente libre cuando baila. Quisiera alistarse en los Marines y ser una agente del FBI cuando se gradúe.

Luis Martínez nació en California y es estudiante de Rogers High School, Arkansas. Para él, los carros y la comunicación son muy importantes. Él cree que un día podrá arreglar un carro solo. A Luis le gustan los carros porque son veloces. Él quisiera ser un ingeniero cuando se gradúe.

Sierra Mendoza nació en los Estados Unidos de padre mexicano y madre estadounidense, aunque fue criada por sus abuelos en San Luis, Potosí, México, donde encontró sus raíces y un lugar donde pertenecer. Sierra regresó a su país de nacimiento después de la muerte de sus abuelos y ahora estudia psicología y biología en Arkansas, escribiendo en su tiempo libre.

Marden I. Ortiz es intérprete médica en Filadelfia, Pensilvania. Actualmente vive en Arkansas y estudia español en la Universidad de Arkansas-Fort Smith. Su objetivo es mejorar su ortografía, gramática y adquirir más fluidez en español. Trabaja durante los veranos para Villafañe Languages y otras compañías de intérpretes en Filadelfia, Pensilvania. Su pasatiempo es viajar con su familia.

Iris C. Permy ha colaborado en diversas publicaciones literarias tales como *Poetas por el fuego* (Nausicaä-Escarabajal, 2003), *Diversos (7) demuestran* (Cartagena, 2004) o *Las Letras* (Patronato Carmen Conde, 2006). Asimismo, su poema “Hoy hace frío” formó parte en 2007 del proyecto “En Pie de Poesía” de Cartagena. Iris también apareció en el ciclo “Spoken Word: Circuito B Spoken WorLd (poesía y música en bares)” en diferentes locales cartageneros en 2008, recitando tanto obras propias como ajenas.

Evelyn Pinto nació en Springdale, Arkansas. Ella es estudiante de Rogers High School en Rogers, Arkansas. Para ella, la educación es muy importante. Evelyn siente que la educación es importante para su futuro y felicidad. Evelyn también aprendió a tocar la viola. Ella quisiera ser una consejera cuando se gradúe.

Gabriela Ramírez es estudiante de Rogers High School en Rogers, Arkansas. Para ella, la música es muy importante. Ella cree que la música le ayuda a pensar mejor cuando estudia. A Gabriela le gusta ir a fiestas con sus amigas porque le gusta divertirse. Ella quisiera estudiar cosmetología cuando sea grande.

Luis Raya es estudiante de Rogers High School en Rogers, Arkansas. Él quisiera ser un veterinario cuando se gradúe.

El autor **Manuel Rodríguez** es oriundo de Tayahua Zacatecas, México nacido en agosto del 1963. Por cosas de la vida, fue inmigrante ilegal a los seis años, traído por sus padres al sur de California dondese radicó con sus abuelos maternos por ocho años. Fue allí donde recibió su educación primaria. A los catorce se volvió a reunir con padres y prole en Chicago. Inquieto y travieso, dejó sus estudios formales sin terminar. Sus influencias varían desde Khalil Gibran, a Jorge Luis Borges, o Whitman a Emerson. En gran parte autodidacta es, ahora autor aficionado..

Sarah Ramírez es una estudiante de español y está en su cuarto año de estudios en UAFS. Ha viajado a Tijuana, México y ha estudiado en Salamanca, España. Sarah tiene una pasión por la gente y cultura hispanas y quiere compartir lo que ha aprendido con la próxima generación de estudiantes. También le gustaría seguir viajando por el mundo hispano.

Silvia L. Rosales es estudiante en la Universidad de Arkansas, Fort Smith. Nació y vivió en El Salvador hasta la edad de 22 años. Trabajó como maestra de computación a nivel de bachillerato mientras obtenía su título como Técnico Programador Analista. Al llegar a Los Ángeles, California, donde vivió por 14 años, obtuvo su certificación como Especialista en Sistemas de Oficina Computarizados. Estudió en Los Ángeles City College. Actualmente trabaja en las escuelas de Fort Smith donde por cinco años trabajó como tutora de ESL y donde, hace dos años, trabaja como secretaria de finanzas. Recientemente obtuvo su certificación de la Asociación Nacional de Educación de Profesionales de Oficina (NAEOP) como Empleada de Oficina de Educación Certificada (CEOE). Su sueño y meta es graduarse de la universidad con una licenciatura en español con énfasis en pedagogía.

Dra. Brenda Ross es profesora de español en la Universidad de Arkansas – Fort Smith. Su área principal de investigación es el uso de lenguas por inmigrantes mexicanos en el nordeste de los EEUU.

Emma K. Shockley es una estudiante de español, retórica y escritura, y escritura creativa. Le gusta escribir poesía y ficción, viajar, y pasar tiempo con su familia y sus amigos. Ella está en su cuarto año en la universidad. En el verano de 2012 Emma viajó a Costa Rica por un mes, donde estudió español y aprendió mucho sobre la cultura del país.

Adriana Soriano nació en Rogers, Arkansas y es estudiante de Rogers High School. Para ella, cuidar a su familia es muy importante. Ella cree que su familia siempre va a estar ahí. A Adriana también le gusta estar con sus amigos porque le hacen el día feliz. Ella quisiera ser cosmetóloga cuando se gradúe.

Chris Soto nació en Arkansas. Él es estudiante de Rogers High School en Rogers, Arkansas. Para él, los juegos de video, como PlayStation 3, son muy divertidos. Incluso, Chris cree que uno debe cuidar su equipo. A Chris le gusta tomarse un momento para sí mismo porque cuando uno no tiene un buen momento a solas, lo demás puede tornarse aburrido.

Roxana Jamilex Valdez nació en Rogers, Arkansas y es estudiante de Rogers High School. Para ella, su familia es lo más importante porque ellos la apoyan en lo que quiera lograr. Roxana quisiera ser una diseñadora de ropa o gerente de mercadotecnia cuando se gradúe.

E.G. Willy es un autor de la area de la Bahía de San Francisco. Sus ensayos, cuentos, poemas y comentarios han sido publicados en varias revistas y antologías en los EEUU y en Gran Bretaña. Escribe principalmente en inglés pero de vez en cuando se le escapa la voz de una juventud invulnerable.

Un Icono de la Historia LGBT, **Emanuel Xavier** es el autor de las colecciones de poesía *Pier Queen*, *Americano: Growing up Gay and Latino in the USA*, *If Jesus Were Gay & other poems*, *Nefarious*, la novela *Christ Like* y editor de *Mariposas: A Modern Anthology of Queer Latino Poetry* and *Me No Habla With Acento: Contemporary Latino Poetry*.

***Azahares* 2015 - Call for Submissions**

Submission Deadline: Jan. 16, 2015

All written submissions must be primarily in Spanish, or if in English, they must thematically reflect Latino culture. All artwork and photography must reflect the culture of the Spanish-speaking world.

General Submission Requirements and Guidelines

- Online submissions: <http://uafs.edu/academics/azahares-spanish-language-creative-literary-magazine>
- Each author or artist may submit up to three of his or her works for publication.
- Each author or artist must submit a 60 word biography in Spanish, written in third person.

Poetry Submission Requirements

- Poems must be submitted in the page layout intended for publication.
- 100-line maximum per poem

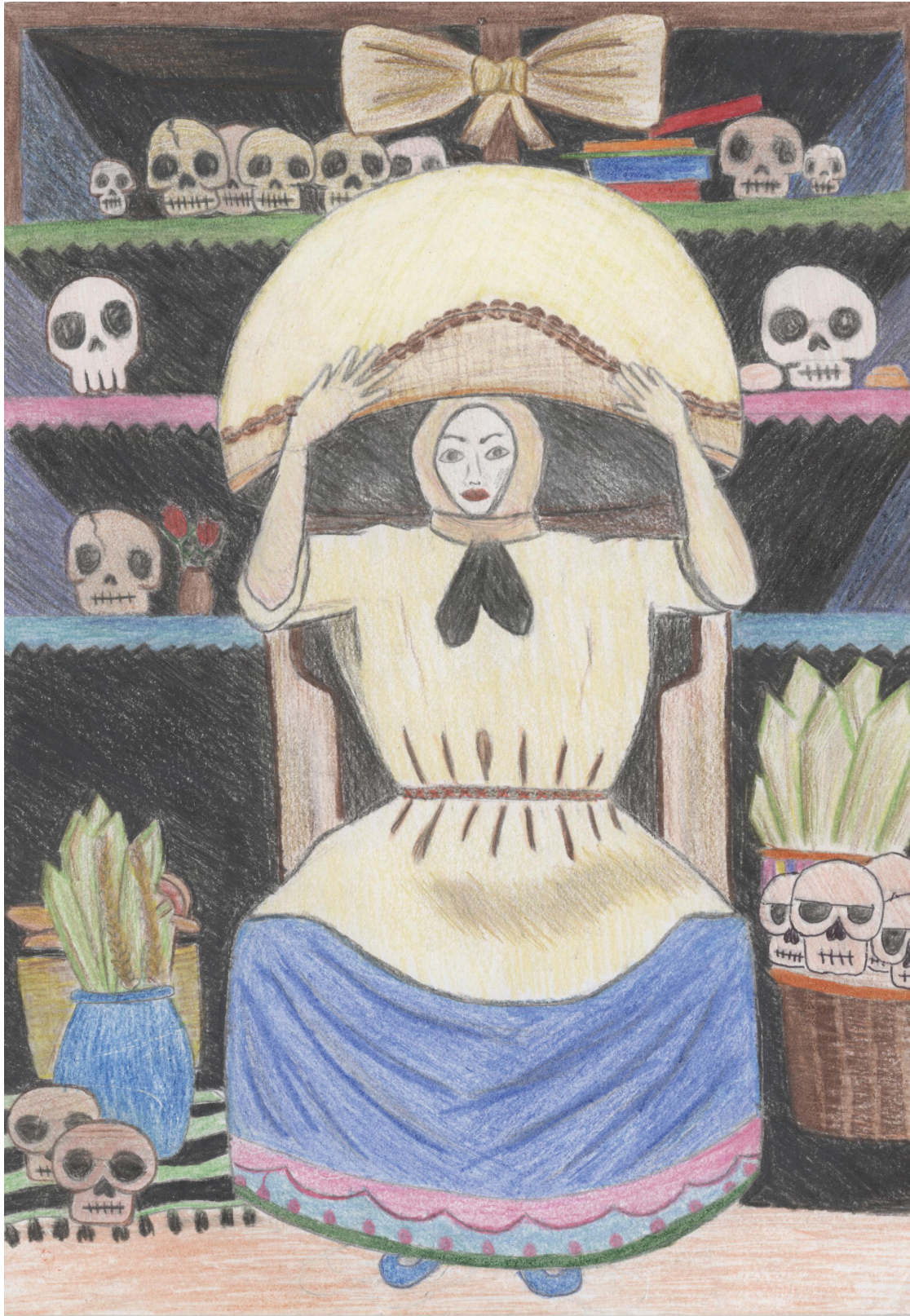
Prose Submission Requirements

- 3,500 maximum word count

Artwork/Photography Submission Requirements:

- Color and black-and-white submissions are accepted.
- Indicate medium used on the submission form (watercolors, oils, digital photography, etc.)
- Save as .jpg file, with as high a resolution as possible (between 300 and 1200 dpi)

Anticipated publication date for this edition of *Azahares* is spring 2015.



EL DÍA DE LOS MUERTOS • Yazmín Castañón • *lápiz y crayón*

